

EXCAVACIONES EN EL POBLADO IBÉRICO DE LES MASIES DE SANT MIQUEL (BANYERES DEL PENEDÈS, BAIX PENEDÈS)

RESUMEN

Este trabajo recoge los resultados de una campaña de excavación realizada en Les Masies de Sant Miquel (Banyeres del Penedès), durante los meses de agosto y septiembre de 1987. La excavación permitió estudiar un sector limitado de un poblado ibérico de gran entidad. Al mismo tiempo, pudo establecerse una secuencia de su ocupación, que abarca de forma casi ininterrumpida desde el siglo VI al II a.C. La cronología de los niveles iniciales de este poblado permite relacionarlos con la cercana necrópolis de Can Canyís, excavada parcialmente a principios de la década de 1960, y considerarlo como el hábitat correspondiente a ésta.

1.—SITUACIÓN DEL YACIMIENTO

Les Masies de Sant Miquel es un pequeño núcleo de población agregado al municipio de Banyeres del Penedès, del cual dista unos 2 kms. Este municipio se sitúa a su vez en el límite provincial entre Barcelona y Tarragona, unos 20 kms. al norte de esta ciudad (fig. 1). Al sur de Les Masies, muy cerca de la Riera de Banyeres, se levanta una ermita y un pequeño edificio anejo. Ambos aprovechan para su construcción algunas estructuras de época romana (muros y un pavimento de *opus signinum*), visibles hasta una reforma reciente del conjunto.

Estas estructuras forman parte de una *villa* localizada desde antiguo, si bien existe cierta confusión en la toponimia empleada en la bibliografía que cita el lugar (J. Solé Caralt, 1948, 63 y 104; *id.*, 1952, 217, números 299-300; J. Estrada, 1969; J.-G. Gorges, 1979, 409, números 7-8). La dispersión de materiales cerámicos en una amplia zona que ocupa ambos márgenes de la Riera de Banyeres, hace pensar en un establecimiento importante. Es probable que se trate de un complejo formado por edificaciones de carácter residencial y estructuras productivas. Ello explicaría los problemas de denominación y emplazamiento. Casos

semejantes, en el área litoral del Penedès-Garraf, son las *villae* del Vilarenc, en Calafell (J. M^a Palet, J. Pou, V. Revilla, 1993), y Adarró, en Vilanova i la Geltrú (A. López *et al.*, 1992). En ambas, se conocen núcleos residenciales rodeados por instalaciones productivas que, en el caso de Adarró, forman un verdadero sector industrial que se dedicaba a producción cerámica. A estas *villae* podrían añadirse algunos de los numerosos establecimientos de época-imperial localizados en la misma área, aunque no se dispone de suficientes datos sobre sus características arquitectónicas y organización económica por la ausencia de excavaciones (V. Revilla, M. Miret, 1995; V. Revilla, 1994). Procede de la misma zona una inscripción dedicada a Júpiter, que se localizó el siglo pasado (ILER 77 = RIT 931).

El lugar escogido para realizar el sondeo se sitúa en las proximidades de la ermita. Se trata de una amplia plataforma natural, rebajada por los trabajos de cultivo, que se extiende a sur y oeste del núcleo de población moderno. El lugar apenas destaca actualmente del terreno circundante, de relieves muy suaves, pero en la antigüedad debió configurarse como una pequeña elevación perfectamente delimitada por el curso del Riera de Banyeres (límites este y sur) y por un pequeño afluente o torrentera que confluye con aquella (al oeste). Sus coordenadas U.T.M. son 31T1CF794699 (Hoja 35-17, 447, Vilanova i la Geltrú; Cartografía Militar de España, Servicio Geográfico del Ejército, Madrid, 1983, 2^a ed.). Los recientes trabajos agrícolas han supuesto la destrucción parcial del sector oeste del poblado. En concreto, a juzgar por el material recogido en superficie, parecen haber sido efectuados los niveles correspondientes a los siglos IV y III a.C. La zona este y noreste también ha sufrido destrucciones como resultado de la construcción de una vivienda.

Su emplazamiento asegura al lugar ciertas ventajas de comunicación, puesto que se integra en la red hidrográfica formada por las rieras de Banyeres y de la Bisbal. Este es, junto con el río Foix, uno de los dos grandes ejes de comunicación entre el interior y el litoral del área Penedès-Garraf. De hecho, su posición permite al poblado ejercer el control sobre una amplia zona de topografía homogénea, que forma parte de la Depresión del Penedès. Al mismo tiempo, su proximidad al punto en que este gran corredor natural se abre al mar (a través del Bloque del Garraf y del Macizo de Bonastre) sitúa al poblado en el centro de un amplio sistema de comunicaciones.

2.—PRECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN

Como otros lugares del interior del Penedès, el yacimiento de les Masies de Sant Miquel no había sido excavado con anterioridad y los únicos datos conocidos provienen de las prospecciones realizadas por aficionados de la zona. Estas informaciones, publicadas de forma dispersa o recogidas brevemente en algunos estudios de síntesis sobre el poblamiento ibérico, suele ser poco útiles por su brevedad y confusión terminológica (*cf.* J. Solé Caralt, 1948, 63). “Núcleo ibero-

romano” o “habitaciones íbero-romanas”, por ejemplo, son términos frecuentes en la bibliografía de carácter local y aportan muy poco para determinar la entidad y cronología de éste u otros asentamientos conocidos (J. Solé Caralt, 1948, 41ss.; J. Estrada, 1969). En realidad, las clasificaciones de este tipo sólo han servido para encubrir asentamientos de tipología, dimensiones y cronología muy diversas que reflejan unas formas particulares de organización y explotación del espacio rural. El resultado ha sido una visión excesivamente homogénea y estática de la evolución del poblamiento ibérico en la zona (*vid. infra.*). Los límites de este análisis se reflejan en los problemas de interpretación de orden histórico. En este sentido, es evidente que el desconocimiento de estas formas organizativas impide plantear ciertas cuestiones; en especial, la relación entre las formas de poblamiento y la organización socio-económica del mundo indígena, así como su evolución (interna o como resultado de factores externos: contactos comerciales, conquista romana, etc.).

En este contexto, el poblado de les Masies de Sant Miquel debe distinguirse claramente de los numerosos lugares localizados por esta investigación local, que parece corresponder a un poblamiento rural disperso, basado en pequeñas unidades domésticas dedicadas a la agricultura. Sin embargo, la información existente sólo ha podido valorarse en una nueva perspectiva como resultado del progreso reciente de la investigación. En concreto, las excavaciones realizadas en algunas zonas del Penedès (términos de La Juncosa del Montmell y Albonar) han permitido identificar una serie de yacimientos, datados entre los siglos IV y II-I a.C., que corresponderían precisamente a pequeños núcleos agrícolas (L. Burès, J. M^o. Macias, E. Ramón, 1922; J. M.^a Macias, J. A. Remolà, 1992; C. Benet *et al.*, 1992). Ello hace pensar en una ocupación y explotación del espacio rural semejante a la señalada para el litoral del Penedès, donde los estudios están mucho más avanzados. Es muy probable que también el sector interior muestre unos modelos similares de ocupación y explotación del espacio rural, que organizan jerárquicamente núcleos de dimensiones y funcionalidad muy diversas y evolucionan al ritmo de las transformaciones de la sociedad indígena (*vid.*, por ejemplo, J. Sanmartí, J. Santacana, 1986b; 1987; 1992).

La única intervención científica realizada en la zona hasta el momento era la excavación parcial de la necrópolis paleoibérica de Can Canyís (S. Vilaseca, J. M.^a. Solé, R. Mañé, 1963; J. Sanmartí, 1991, 80ss.). Este lugar, situado aproximadamente a unos 500 m. al SO del poblado, ha aportado datos muy interesantes para el conocimiento de la cultura material y la organización social de las poblaciones indígenas del Penedès en un momento avanzado del siglo VI a.C. Los escasos enterramientos recuperados (gran parte de la necrópolis fue destruida por los trabajos agrícolas) han proporcionado diversos ajuares de guerrero con armamento, así como un conjunto de objetos de importancia. Estos muestran la importancia de las relaciones económicas y culturales con el mundo mediterráneo en este momento, particularmente con el área púnica. Revelan, también, un avanzado proceso de estratificación social y económica que se refleja en el acceso

y control de los productos de importación o de ciertos elementos especializados, como el armamento (cf. J. Padrón, 1971, 129 ss.; J. Sanmartí. 1991, 82 ss.; A. Alaminos *et al.*, 1991, 279).

3.—LA CAMPAÑA DE 1987

3.1.—*Descripción de los trabajos realizados*

El sector excavado durante la campaña de 1987 se sitúa frente a una vivienda edificada por los actuales propietarios del terreno, unos 15 m. al sur de la misma. La elección de este lugar para realizar un sondeo obedecía a dos hechos: en primer lugar, no había sido afectado por las remociones del terreno para su puesta en cultivo; tan solo un nivel de unos 15-20 cms. parecía removido por los trabajos agrícolas. En segundo lugar, una zanja excavada durante 1986 para colocar la instalación de saneamiento de la casa, que había seccionado una serie de muros, permitía apreciar una compleja estatigrafía de unos 2 m. de potencia.

Con esta información, y dadas las limitadas posibilidades de intervención, el sondeo se realizó muy cerca de la zanja. Desde el primer momento, a una profundidad de entre 30 y 50 cms. se pudieron identificar muros de varias estructuras habitacionales, que correspondían a diferentes fases de ocupación. Después de esto, los trabajos de excavación se centraron en el sector más cercano a la zanja, dejando al descubierto, pero sin excavar, la parte superior de otros muros que se prolongaban fuera del sector (en el plano, los muros señalados con los números 2, 9, 22 y 47). La excavación, delimitada por la zanja moderna (U.E. 14) y por los muros 3, 7 y 8-11), alcanzó 1.80 m. por debajo del nivel actual del terreno hasta encontrar el suelo natural. Estos trabajos permitieron individualizar una serie de fases de ocupación que, desde el siglo II a.C., se remontan hasta el siglo VI a.C. Esta ocupación parece continua sin que, por el momento, pueda señalarse ninguna interrupción o abandono en el hábitat (figs. 2, 3 y 4).

3.2.—*Fases individualizadas y descripción de las estructuras*

En la descripción de estas fases procederemos en sentido inverso al proceso de excavación, comenzando por los niveles más antiguos hasta llegar a la última ocupación documentada en este sector.

1ª FASE

Al primer momento que hemos podido establecer pertenecen los muros 42, 52 y 56. Todos ellos se disponen en ángulo recto, unos respecto a otros, y delimitan uno o, posiblemente, dos ámbitos (fig. 5). De estos muros, el 56 está parcialmente afectado por la zanja moderna. Además, se prolonga por debajo de otro muro, fuera del sondeo efectuado. Todo esto impide conocer sus dimensio-

nes y función. En cuanto a los muros 42 y 52 son los primeros que muestran un nivel de hábitat con una compartimentación del espacio. Estos dos muros y su pavimentación se asientan sobre el terreno natural, formado por la meteorización de la roca calcárea, sin ningún tipo de cimentación. Ambos están contruidos con pequeñas losas de piedra calcárea, poco trabajadas y dispuestas una junto a la otra para formar las dos caras del muro.

A estas paredes correspondía un pavimento de tierra compactada (U.E. 62), realizado sobre una capa de preparación (U.E. 63) que regularizaba los desniveles del terreno. Este pavimento parece contemporáneo en el uso de otro (U.E. 58) que se extiende fuera del espacio que limitaban las U.E. 42 y 52. Sobre este segundo pavimento se dispone una estructura, tal vez un muro semicircular (que se señaló como U.E. 44) cuya interpretación es incierta.

Un segundo momento de uso supone la ampliación del espacio ocupado mediante la elevación del nivel del terreno, de manera que el muro 52 quedó parcialmente cubierto por los estratos 59 y 57. De forma simultánea, se dispuso un nuevo pavimento de tierra (la U.E. 51) que se relacionaba con los muros 42 y 61; este último, una prolongación en tapial del muro 52. Por encima de este piso se dispuso una pequeña plataforma o banqueta (la U.E. 53), realizada con piedras de la misma factura que las usadas en todas las paredes.

Posiblemente, la reorganización de este espacio comportó la necesidad de recurrir a soportes que aseguraran la cubierta del ámbito. Ello explica la aparición de un agujero para un poste (U.E. 54), calzado con tres losas de piedra clavadas verticalmente en tierra.

2ª FASE

La segunda fase del sector supone la desaparición de todas las estructuras mencionadas, cubiertas por un estrato de terraplenado, la U.E. 50, y la delimitación de nuevos ámbitos (fig. 6).

Se construyó un nuevo muro (U.E. 30) con losas que descansaban sobre una hilera de piedras más grandes sin trabajar, a manera de basamento. Este muro se disponía transversalmente en relación al muro 42, apoyándose parcialmente en éste y sobre el nivel de abandono del ámbito precedente (la U.E. 50 ya mencionada). Se relaciona con este muro la U.E. 40, un grueso nivel de tierra compactada que sirvió como pavimento y que en un momento posterior de esta fase se ve afectado en su lado norte por una zanja de una amplitud indeterminada y de unos 20-30 cms. de profundidad, rellena de piedras y guijarros mezclados con ceniza, gran cantidad de huesos de animal y fragmentos de cerámica (U.E. 41). No se puede precisar el uso de esta zanja y la duración de su uso, aunque es posible que se tratara de un vertedero utilizado durante un breve periodo de tiempo.

Es interesante destacar que, entre el material cerámico, el relleno de la zanja (U.E. 41) proporcionó dos fragmentos de imitación de copa jónica (fig. 17,

n.º 1-2). También destacan, recuperados en la U.E. 40, un fragmento de copa pseudo-jónia (fig. 16, 4) y un borde de ánfora PE-10 (fig. 16, 3); acompañados de fragmentos de cerámica gris de occidente y cerámicas paleoibéricas. Estos materiales se han datado en el primer tercio del siglo VI a.C. (*vid. A. Alaminos et al.*, 1991, 279). Los mismos estratos muestran una importante proporción de cerámicas a torno paleoibéricas y algunos fragmentos de cerámica fenicia.

El siguiente momento de habitación del ámbito, dentro de la misma fase, corresponde a la construcción de dos nuevos muros, las U.E. 3 y 11, que apoyan y recortan parcialmente el estrato 41. También se preparó un nuevo pavimento, la U.E. 32. Finalmente, se reutilizó el muro 30, aunque fue destruido en parte por la U.E. 3. Con ello, se delimitaba un recinto de forma rectangular, más o menos alargado (no se puede precisar como era el lado oeste, destruido por la zanja moderna) (fig. 7). Los muros 3 y 11 presentan la misma técnica que el 30 (pequeñas losas poco trabajadas y dispuestas horizontalmente) y se construyó realizando una zanja de cimentación estrecha y poco profunda. El nuevo ámbito presentaba una puerta orientada al norte que posiblemente daba acceso a otra habitación. También pudo identificarse uno de los muros de ésta, la U.E. 21, construido al mismo tiempo que el 11 y que se orientaba en sentido norte-sur. Esta estructura no pudo excavararse por la presencia de muros de fases posteriores.

En el extremo oeste del recinto el muro 30 era interrumpido por la disposición de una hilera de losas planas que debieron servir como escalón (U.E. 36). Esto hace pensar en otro acceso a la habitación, orientado al sur.

Junto a este elemento y sobre el pavimento se encontró una construcción semicircular realizada con piedras dispuestas radialmente y que delimitaba un pequeño espacio vacío (U.E. 31). Esta estructura, que apoyaba en el muro 30, pudo haber servido, a la vez, para encajar un tronco que sostuviera la cubierta del ámbito y como banqueta (sus dimensiones son excesivas para servir sólo como base de poste). Sin embargo, no puede establecerse si la habitación fue lo suficientemente grande como para necesitar soportes a diversos intervalos en sentido este-oeste. Junto a los muros 11 y 30 se dispusieron dos hogares de forma casi cuadrada sin ningún tipo de preparación y limpios de todo resto de combustión; de hecho, su existencia sólo pudo constatarse por la gran consistencia y la coloración rojo-oscuro de la tierra.

Aunque no pudo excavararse (aparecía parcialmente destruido por construcciones posteriores), el muro 9 podría incluirse en esta misma fase; quizá poco antes de construir el muro 3 o de forma contemporánea a este.

3ª FASE

Las reformas de la siguiente fase de ocupación suponen, en primer lugar, una elevación importante del terreno. Un nivel de escombros formado por pequeñas piedras, fragmentos cerámicos y adobes, de unos 40 cms de potencia, la U.E. 29, cubre por completo el muro 30 y las estructuras 31 y 36. Este estrato

rellena un espacio trapezoidal limitado por los muros existentes (3 y 11) y por otro nuevo, la U.E. 7, que se apoyaba parcialmente en el 3 y se encajó entre las U.E. 9 y 30. Otra pared, la U.E. 20, destruida casi totalmente por la zanja moderna, parece ser lo que queda de un muro que se une al 11 y que, posiblemente, enlazaría con el 7 formando un ángulo recto (fig. 8 y 9). Con todo, tampoco puede excluirse que esta estructura ya existiera en el periodo anterior. Un mismo pavimento de tierra, que recibe el número 18, se relaciona con los muros 3, 7 y 11.

En esta fase, la puerta que se abría en el extremo de los muros 3 y 11 continua abierta. Es en un momento posterior cuando el pavimento 18 es recorrido por una zanja de cimentación en la que se asentaría el muro 34. Este cierra el espacio de la puerta y se prolonga en dirección noreste, cortando el extremo norte de la pared 3. De él parte, dispuesto de forma perpendicular, un pequeño muro apenas visible (U.E. 46). La construcción de estos nuevos muros debe ponerse en relación con una importante reforma en el espacio situado al norte y oeste de la habitación, fuera del área excavada.

La aparición de algunos fragmentos de cerámica ática en la U.E. 29 permite proponer una datación de siglo IV a.C. para la reorganización total del espacio habitado. La ausencia de otros materiales significativos impide una mayor precisión y, más concretamente, datar la reforma representada por el cierre posterior de la puerta.

4.^a FASE

El último momento de ocupación identificado en el sector muestra el mismo tipo de intervención que caracteriza a las fases anteriores: construcción de nuevas paredes, eliminación de varias estructuras y reutilización de algunos elementos antiguos (fig.10). Destaca, en primer lugar, la ampliación del espacio ya existente que resulta de la construcción de un nuevo muro, la U.E. 8. Esta obra descansa sobre un relleno o nivel de terraplenado, la U.E. 16, que cubre por completo los muros 11, 21 y 34; aunque los dos últimos también sirvieron para cimentar parcialmente el muro 8 en su extremo oeste. Sobre este relleno se dispuso un nuevo pavimento (la U.E. 10) que corresponde al espacio definido por el nuevo muro y por la reutilización de dos ya existentes (3 y 7). El espacio delimitado por los muros 3, 7 y 8 tenía una planta casi rectangular y formaba el ámbito más grande de los descubiertos, teniendo en cuenta que su límite oeste sido ha afectado por la zanja moderna. Una nueva construcción (la U.E. 47) delimitaba otros dos espacios al oeste del muro 8.

Los escasos fragmentos de cerámica campaniense A (formas Lamb. 26 y 27) permiten proponer una cronología de primera mitad del siglo II a.C. para esta última reforma de la arquitectura del lugar. A partir de este momento no se constatan otras estructuras. Por otro lado, se han recuperado superficialmente fragmentos de cerámica Campaniense B y cerámicas comunes itálicas que nos

situan en pleno siglo I a.C. La presencia de este tipo de materiales plantea el problema del momento final del lugar (el hábitat puede haberse prolongado en el resto del poblado) y la entidad de esta última ocupación. También complica el conocimiento de las fases iniciales de implantación de la *villa* romana localizada en las proximidades.

4.—LOS MATERIALES

Las excavación ha proporcionado un conjunto de materiales cerámicos muy diversificados que cubre todo el periodo ibérico (figuras 11 a 20). Dadas las reducidas dimensiones del sondeo, sólo se han podido individualizar algunos contextos suficientemente homogéneos y amplios como para permitir establecer cronologías o conocer el repertorio de producciones de un momento concreto. Por el contrario, en la mayoría de casos, la escasa cantidad y variedad del material aparecido en los estratos no ha permitido excesivas precisiones. En particular, son importantes los materiales correspondientes a los niveles del siglo VI a.C. (Unidades Estratigráficas 40 y 41; figuras 16 y 17). En estos, destaca la abundancia de cerámicas a mano y la presencia de las primeras producciones a torno indígenas, así como algunas importaciones, como las imitaciones de copa jonia (un avance de sus características y cronología en A. Alaminos *et al.*, 1991, 279).

También son significativos los niveles de época ibérica plena y final, si bien la muestra conservada es demasiado reducida (U.E. 5, 10, 15, 16, 18 y 29; figs. 11 a 15). Sin duda, para los períodos ibérico pleno y final los estratos de otros asentamientos del Penedès y Garraf (poblados, como Les Toixoneres-Alorda Park y Adarró; pequeños núcleos agrícolas, como L'Argilera) ofrecen una información más completa (*vid.* J. Sanmartí, J. Santacana, 1992; A.López *et al.*, 1992; J. Sanmartí, J. Santacana, R. Serra, 1984). El interés de los escasos materiales recuperados en los niveles correspondientes de Les Masies reside en mostrar una cultura material similar a la de los yacimientos del litoral.

5.—LES MASIES DE SANT MIQUEL Y EL POBLAMIENTO IBÉRICO EN EL ÁREA PENEDÈS-GARRAF.

5.1.—*El análisis del poblamiento: antecedentes y problemas*

Las posibilidades de definir las características y la función del poblado de les Masies de Sant Miquel dependen del análisis de un contexto arqueológico y de una situación histórica más amplia, que incluye toda el área central del litoral catalán; concretamente, las comarcas del Baix Penedès y Garraf. En este sentido, el lugar se encuentra en una situación inmejorable gracias a los progresos de la investigación (teóricos y metodológicos) alcanzados en los últimos años. De

hecho, nuestro conocimiento del poblamiento ibérico en este sector litoral es muy reciente y refleja directamente la renovación de perspectivas e instrumentos.

La situación que caracterizaba al periodo anterior era muy diferente. Hasta la década de 1980, la información existente se reducía a datos aislados sobre lugares que sólo se conocían por prospecciones o hallazgos aislados; cuando no se debían a referencias de segunda mano. Las escasas excavaciones arqueológicas, hasta ese momento, habían sido limitadas y sin continuidad; en muchos casos, resultado de factores ajenos al interés científico (por ejemplo, intervenciones de salvamento provocadas por la urbanización acelerada del territorio). En la mayoría de ocasiones, los protagonistas de estas actuaciones han sido aficionados e instituciones locales, escasamente vinculadas a la investigación universitaria. Esta situación provocaba un práctico desconocimiento de los datos existentes por falta de debate científico o, más simplemente, por carecer de publicación adecuada. La consecuencia principal de todo ello era la ausencia de una reflexión teórica (unida al empleo de unas metodologías adecuadas) que permitieran desarrollar líneas de investigación en las que se integrara la información acumulada.

Tampoco pueden negarse los efectos positivos de este tipo de actuaciones, reflejo de la propia situación social y cultural del país en las pasadas décadas. Gracias a ellas se dispone de datos sobre distribución y cronología del poblamiento que, de otra forma, se hubieran perdido irremisiblemente. Pero, al mismo tiempo, la naturaleza discontinua y limitada de estas intervenciones ha condicionado las posibilidades de ampliar e interpretar los datos arqueológicos. En este contexto, el valor de la información y de los hallazgos antiguos para comprender las estructuras del poblamiento ibérico es muy limitado.

En el interior del Penedès y, más concretamente, en el área comprendida entre Vilafranca y El Vendrell, los trabajos de P. Giró han permitido acumular una cierta cantidad de datos sobre hábitat, enterramientos estructuras y elementos de la producción de época ibérica (P. Giró, 1944; 1947; 1960-1961). A partir de estos, se han podido establecer algunas características de la ocupación y exploración del espacio rural. Un mérito indudable de estos trabajos ha sido el haber puesto en evidencia la existencia de formas de poblamiento muy diversas por entidad y tipología. En concreto, Giró señaló la existencia de un hábitat disperso, formado por pequeños núcleos dedicados a la producción agrícola, como mostraba su relación con ciertos elementos (silos, instrumental agrícola). Este tipo de asentamientos se distinguía claramente de los poblados, también identificados en la zona (P. Giró, 1960-61). Esta distinción de categorías de poblamiento anticipaba algunos de los resultados alcanzados en el litoral por las investigaciones posteriores (*vid. infra*).

Sin embargo, la ausencia de programas de investigación y excavación continuados impedía ir más allá de definir algunas características físicas como situaciones topográficas, dimensiones, etc. Cuestiones fundamentales, tales como la definición de un modelo o modelos de poblamiento en los que integrar los dis-

tintos tipos de hábitat, la evolución histórica de estos modelos y las estructuras socio-económicas que los fundamentan, quedaban fuera de las posibilidades de análisis. Un ejemplo de ello es la interpretación que el propio Giró hacía de esta diversidad de poblamiento. Para este estudioso, las distintas formas de ocupación del territorio reflejarían situaciones históricas y socio-políticas diversas, en las que la conquista romana y sus posteriores necesidades de control y administración suponían el punto de inflexión.

Para Giró, la distinción entre un poblamiento concentrado y un hábitat disperso caracterizaba situaciones históricas y culturales del mundo ibérico totalmente diversas y era el resultado directo de la intervención militar romana (P. Giró, 1960-61, 160). Los poblados, localizados en una posición dominante con respecto a un territorio y, hemos de suponer, dotados de obras defensivas importantes correspondían a una situación de independencia política de las sociedades indígenas. En este marco, el poblado actuaría como centro vertebrador del poder político y de la estructura social, en tanto que residencia de una parte importante de la población. El poblado sería, por tanto, el verdadero eje organizador del territorio.

Por el contrario, el poblamiento disperso se interpretaba como el resultado directo de la actuación romana, concebida en términos de interés estratégicos. La dispersión de la población se entendía, de forma exclusiva, como un medio de provocar la desestructuración y el sometimiento final de las sociedades indígenas.

El papel e importancia de los núcleos de población agrupados es innegable. Los recientes modelos propuestos sobre jerarquías del poblamiento en el Penedès han mostrado, precisamente, la posición de los poblados en la organización del territorio, especialmente en lo que respecta a su explotación agrícola, el control de los excedentes y la distribución de los productos importados (J. Sanmartí, J. Santacana, 1987). Sin embargo, la evidencia histórica, por lo que se conoce del proceso de conquista y romanización del litoral de la Tarraconense, no avala un esquema evolutivo tan rígido como el propuesto por P. Giró. Tampoco la evidencia arqueológica permite emitir hipótesis de este tipo.

En primer lugar, debe cuestionarse la idea de una intervención romana directa y radical, concebida exclusivamente en términos militares, sobre el mundo indígena. Esta idea está excesivamente condicionada por la lógica y los ritmos de otros procesos de expansión colonial, como los desarrollados por algunos estados europeos de época moderna. La actuación de Roma en las zonas sometidas de Hispania supone, en un primer momento, la creación de un aparato administrativo limitado que responde a la necesidad de asegurar el control militar y la exacción fiscal (R. C. Knapp, 1977; D. Nony, 1978, 670ss.). No es hasta fechas más avanzadas, dentro de la segunda mitad del siglo II a.C. y, especialmente, en los inicios del siglo siguiente, cuando se detectan los primeros efectos profundos de la organización provincial de Hispania. Cada área geográfica muestra, además,

panoramas distintos como resultado de las situaciones de partida (el grado de desarrollo de las poblaciones indígenas sometidas es muy diverso) y de las formas y ritmos de incorporación. En el litoral de la Hispania Citerior, concretamente, no es hasta finales del siglo II y, especialmente, durante el I a.C. cuando se aprecia una modificación de las condiciones socio-económicas como resultado del impacto romanizador (J. M^a Nolla, J. Casas, 1984; M. Mayer, I. Rodá, 1986; S. J. Keay, 1990).

Esta situación se refleja especialmente en la organización territorial basada en la creación de nuevos núcleos urbanos como *Gerunda*, *Iesso*, *Beatulo olluro* (M^a. J. Pena, 1984; J. Guitart, 1976; *id.*, 1987; J. Guitart, J. Pera, 1995; J. A. Cerdà *et al.*, 1994); pero también es visible en la transformación de las funciones de centros aparecidos en un primer momento. Este es el caso de *Tarraco*, principal centro militar y administrativo de la conquista desde su creación, a finales del siglo III a.C., hasta bien avanzado el siglo II. Durante este periodo, este núcleo funcionará como base de operaciones y sólo progresivamente adquiere una entidad plenamente urbana (X. Aquilué, X. Dupré, 1986; J. Martínez, 1987; G. Alföldy, 1991; J. Ruíz de Arbulo, 1992). La pervivencia de un poblado ibérico en la misma *Tarraco*, un centro administrativo de primer orden, muestra perfectamente los intereses y límites de la actuación romana (M. T. Miró, 1987).

De forma paralela al desarrollo de núcleos urbanos, se sitúan a finales del siglo II e inicios del I a.C. los primeros testimonios de una transformación de la ocupación del medio rural y del desarrollo de nuevos sistemas de explotación agrícola en el norte de la península ibérica (J.-G. Gorges, 1979; M. Provosti, 1981a-b; 1984; M. Miret, J. Sanmartí, J. Santacana, 1991). Sin embargo, no disponemos de datos acerca de la tipología de los establecimientos rurales, infraestructuras y formas de producción en este momento. Al respecto, es muy común hablar de todos los casos de *villae*, lo cual muestra una cierta confusión en el empleo de este término y, en especial, el desconocimiento de lo que implica su implantación en tanto que reflejo de un modelo particular de agricultura. Los escasos ejemplos excavados (entre los que destacan los de la comarca del Maresme) demuestran que no se trata de *villae*. Son núcleos agrícolas de pequeñas dimensiones y que carecen de una planificación arquitectónica rígida o de elementos ornamentales, pero que a la vez muestran una organización compleja (AA.VV., 1992; J. Pujol, J. García, 1994, 106).

La visión del poblamiento ibérico y del impacto posterior de la romanización sostenida por P. Giró tampoco concuerda con los datos aportados por los estudios iniciados en la década de 1980. En este sentido, puede hablarse de una verdadera renovación de la investigación. Esta renovación se ha reflejado, en primer lugar, en la excavación sistemática de algunos poblados de la zona, especialmente en el sector litoral. Entre estos, se incluyen algunos conocidos hace décadas, como Adarró (A. López *et al.*, 1992); pero también lugares nuevos, como el poblado de Alorda Park o de Les Toixoneres, en Calafell (J. Sanmartí, J. Santaca-

na, 1986a y 1992). Paralelamente, se ha emprendido el análisis del poblamiento ibérico disperso en este mismo territorio. Su análisis muestra la existencia de numerosos asentamientos de dimensiones y entidad arquitectónica modesta. Todos ellos se sitúan a corta distancia entre sí y ocupan las zonas inferiores de las pequeñas elevaciones cuaternarias, junto a los cursos de agua o en la costa. Sus dimensiones, topografías y hallazgos sugieren pequeños núcleos agrícolas, ocupados por un grupo doméstico, que explotan territorios reducidos. Estos núcleos están orientados hacia una agricultura de subsistencia, aunque disponen de la capacidad para crear pequeños excedentes comercializables (J. Sanmartí, J. Santacana, R. Serra, 1984; J. Sanmartí, J. Santacana, 1986b y 1987; M. Miret, 1986; M. Miret, J. Sanmartí, J. Santacana, 1984).

La cronología de estos asentamientos muestra que aparecen ya en época ibérica plena y perduran hasta los siglos II y I a.C., sobreviviendo, en muchos casos, al abandono de los poblados. Esta coincidencia de modelos de ocupación del territorio en un mismo momento y la presencia de importaciones griegas, púnicas o itálicas en asentamientos agrícolas que difícilmente podrían organizar unos circuitos comerciales por sí mismos, obligan a plantear la cuestión de las relaciones entre formas de poblamiento en términos distintos a los planteados por P. Giró. El origen de este poblamiento disperso y su articulación con los poblados deben entenderse dentro de la propia organización socio-económica del mundo ibérico, organización que se expresa en una estructura concreta de ocupación y explotación del territorio.

Se ha propuesto, en concreto, un modelo de jerarquización de núcleos en el espacio basado en los principios de la "ley de gravitación comercial" y de "distancia proporcional de influencia". Este modelo sitúa a algunos de estos núcleos (poblados) en el primer lugar de una jerarquía del poblamiento. Esta posición resulta de su carácter de centro de producción y distribución de manufacturas, así como por el control sobre la circulación de productos importados y de los excedentes agrícolas. En el mismo sistema ocupan una posición subordinada, con funciones similares, una serie de núcleos de dimensiones más reducidas. A su vez, los asentamientos modestos, dedicados a la agricultura, se localizan en el área de influencia comercial de los núcleos mayores y acceden a los productos importados o a manufacturas locales a través de los poblados (J. Sanmartí, J. Santacana, 1986b; 1987).

5.2.—*El poblado de las Masies de Sant Miquel y su contexto histórico-arqueológico.*

Los datos arqueológicos disponibles para el interior del Penedès no permiten un análisis tan pormenorizado como en el litoral. En esta zona, los trabajos de J. Solé Caralt, P. Giró o S. Vilaseca no han tenido continuidad. Por esta razón, los datos aportados por la campaña de 1987 tienen cierta importancia a pesar de sus limitaciones.

El resultado principal de esta intervención es, sin duda, la localización

de un poblado de gran entidad, con una secuencia cronológica y estructural suficientemente explícita, en una zona en la que apenas se disponía de datos al respecto. En relación con esta secuencia, debe destacarse, en primer lugar, la identificación de las fases iniciales de la ocupación. Ya el estudio de la necrópolis paleoibérica de Can Canyís planteaba la necesidad de localizar el hábitat correspondiente a un yacimiento de esta importancia (S. Vilaseca, J. M^a Solé, R. Mañé, 1963). La proximidad a esta necrópolis y la identificación de niveles con importaciones púnicas e imitaciones de copa jonia, datables en el siglo VI a.C., así como de niveles anteriores (en los que sólo aparecen cerámicas a mano), permiten suponer que nos encontramos, precisamente, ante este hábitat.

Por otro lado, estos nuevos datos ayudan a completar la visión de las fases iniciales del poblamiento ibérico en el área del Penedès. Hasta el momento, con la excepción notable de Can Canyís, la información sobre este periodo se podían asociar a poblados del litoral, como Les Toixoneres, y que no permitían plantear la cuestión de las estructuras del poblamiento y la entidad de los núcleos (A. Alaminos *et al.*, 1991; J. Sanmartí, 1991, 80; J. Sanmartí, J. Santacana, 1992, 19 y 21s.). Un sondeo tan reducido, aunque no permite responder a todas las cuestiones, confirma la existencia, en otras áreas del Penedès, de núcleos de población concentrada, de dimensiones importantes y vinculados a las grandes corrientes culturales y económicas mediterráneas de este momento. Esta situación corresponde al programa que puede deducirse del estudio de los depósitos funerarios de Can Canyís, donde aparecen conjuntos con importaciones de origen oriental o equipos completos de armamento. Hábitat y ritos de enterramiento coinciden en señalar la existencia de una organización social compleja y jerarquizada.

La localización reciente de una serie de asentamientos agrícolas en el área próxima a Les Masies también permite abordar la cuestión de la organización socio-económica del poblado. Se trata de núcleos muy pequeños, residencias de grupos reducidos, de arquitectura modesta y que incluyen elementos de producción y almacenamiento (J. M^a. Macián, J. A. Remolà, 1992; C. Benet *et al.*, 1992, 173). Estos núcleos, como en el caso del litoral, forman parte de un modelo jerarquizado de ocupación y explotación del territorio que tiene su centro en los poblados y que muestra las características de la organización social y económica indígena.

Las secuencia cronológica establecida en Les Masies de Sant Miquel ocupa toda la época ibérica. Las fases finales se sitúan dentro del siglo II a.C. Sin embargo, no puede establecerse una fecha final más precisa, ya que los niveles correspondientes, muy cercanos a la superficie, aparecían prácticamente arrasados. Es significativa la perduración del hábitat en la zona, puesto que en las proximidades (bajo la actual ermita) se sitúa la *villa* romana ya mencionada, ocupada por lo menos desde época augustea y durante el Alto Imperio. Un caso semejante es Adarró, donde el poblado ibérico y la *villa* están muy próximos entre sí. La

implantación de este tipo de asentamientos, en un territorio de relieves suaves, bien comunicados y con posibilidades agrícolas, responde al desarrollo de formas de explotación que se relacionan con una nueva organización del espacio rural y con nuevas formas culturales (V. Revilla, M. Miret, 1995, 202; J. Sanmartí, J. Santacana, 1992, 267ss.).

Una necesidad central de todo estudio futuro debe ser, en relación con este fenómeno, el análisis de las fases finales del poblado y del poblamiento rural que se le vincula en este sector del Penedès. Este análisis constituye el punto de partida para determinar las formas y ritmos de evolución de la sociedad indígena frente a una serie de influencias externas y su inserción en el marco cultural mediterráneo; pero también para comprender su desestructuración final como resultado de la aparición de un factor nuevo: la conquista militar y la incorporación al marco político creado por Roma.

PILAR CARRASCO, LLUISA PALLEJÀ, VÍCTOR REVILLA

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV., 1992: "Excavacions a l'autopista A-19, variant de Mataró. Tres exemples de poblament del Maresme: de l'ibèric plè a la romanització", *Laietània* 7, 157-189.
- ALAMINOS, A. *et al.*, 1991: "Algunas observaciones sobre el comercio colonial en la costa central y meridional de Catalunya en época arcaica", en J. Remesal, O. Musso (eds.), *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*, Barcelona, 1990 (Barcelona) 275-294.
- ALFÖLDY, G., 1991: Tarraco, *Forum* 8 (Tarragona); trad. en castellano de "Tarraco", *RE Suppl.* XV (1978) 570-644.
- AQUILUÉ, X.; DUPRÉ, X., 1986: Reflexions entorn de Tarraco en època tar-do-republicana, *Forum* 1.
- BENET, C. *et al.*, 1992: "Intervenció arqueològica en els assentaments ibero-romans de l'Albornar (Baix Penedès)", *Revista d'Arqueologia de Ponent* 2, 155-175.
- BURÉS, L., MACIAS, J. M^a., RAMÓN, E., 1992: "El jaciment ibèric del Barranc del Prat (la Juncosa del Montmell)", *Miscel·lània Penedesenca* XVII, 115-136.
- CERDÀ, J. A. *et al.*, 1994: "Iluro, oppidum civium romanorum. Estado de la cuestión", en *XIV Congreso Internacional de Arqueología. La ciudad en el mundo romano*, Tarragona, 1993 (Tarragona) 97-99.
- ESTRADA, J., 1969: *Vías y poblamiento romanos en el término del área metropolitana de Barcelona* (Barcelona).
- GIRÓ, P., 1944: "Una estación ibérica en els Monjos", *Ampurias* VI, 330-333.
- , 1947: "La cerámica ibérica de la Viña del Pau, en el Penedès. Notas para su estudio", *AEA* XX, 200-210.
- , 1960-61: "El poblado pre-romano de Mas Castellà (Monjos, Vilafranca del Penedès)", *Ampurias* XXII-XXIII, 159-182.
- GORGES, J.-G. 1979: *Les villas Hispano-Romaines. Inventaire et problématique archéologiques† (Paris)*.
- GUITART, J., 1976: *Baetulo. Topografía arqueológica, urbanismo e historia* (Badalona).
- , 1987: "La Laietània: el context històric-arqueològic com a marc interpretatiu de la producció i comerç del vi a la regió", *El vi a l'antiguitat, economia, producció i comerç al Mediterrani occidental*, Badalona 1985 (Badalona) 145-151.
- GUITART, J.; PERA, J., 1995: "En torno a la urbanización romana en el interior de la actual Cataluña. La arqueología de Iesso (Guissona, Lérida)", en *I Congreso de Arqueología Peninsular*, Porto, 1993, *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, XXXV-1, 339-349.
- KEAY, S. J., 1990: "The Impact of the Roman conquest and processes in the development of the coastal communities of Hispania Citerior during the Republic", en T. Blagg, M. Millet (eds.), *The Early Roman Empire in the West* (Oxford) 119-150.
- KNAPP, R.C., 1977: *Aspects of the Roman Experiences in Iberia, 206-100 B.C.* (Valladolid).
- LÓPEZ, A. *et al.*, 1992: *La primera Vilanova* (Institut d'Estudis Penedesencs).

- MACIAS, J. M^a, REMOLÀ, J. A., 1992: "Anàlisi de l'hàbitat ibero-romana a la zona de l'Albornar (Santa Oliva, Baix Penedès)", *Miscel·lània Penedesenca* XVII, 137-162.
- MARTÍNEZ, J., 1987: "Tarragona y los inicios de la romanización de Hispania", *Butlletí Arqueològic*, època V, 4-5 (1982-83) 73-86.
- MAYER, M., RODÀ, L., 1986: "La romanització de Catalunya. Algunes qüestions", en *6è Col·loqui internacional d'arqueologia*, Puigcedà, 1984 (Puigcedà) 339-351.
- MIRET, M., 1986: "Dades sobre el poblament ibèric (segles VI-III a.C.) a la comarca del Garraf (Barcelona)", en *6è Col·loqui internacional d'arqueologia*, Puigcedà, 1984 (Puigcedà) 173-186.
- MIRET, M., SANMARTÍ, J., SANTACANA, J., 1984: "Distribución espacial de núcleos ibéricos: un ejemplo en el litoral catalán", en *Arqueología Espacial. Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos* (Teruel) vol. 4, 173-186.
- , 1987: "La evolución y el cambio de modelo de poblamiento ibérico ante la romanización", en *Los asentamientos ibéricos ante la romanización* (Madrid) 79-88.
- , 1991: "From indigenous structures to the Roman World: models for the occupation of Central Coastal Catalunya", en G. Barker, J. Lloyd (eds.), *Roman Landscapes. Archaeological Survey in the Mediterranean region* (Londres) 47-53.
- MIRÓ, J., 1988: *La producció de ànforas romanes en Catalunya. Un estudi sobre el comerç del vi de la Tarracoenense (sigles I a.C.-I d.C.)*, Oxford.
- MIRÓ, M. T., 1987: "El nucli ibèric de Tarraco: dels seus inicis a la integració dins la ciutat romana", en *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la hispania Citerior. 1 Jornades Internacionals d'Arqueologia Romana*, Granollers, 1987 (Granollers) 284-290.
- NOLLA, J. M^a., CASAS, J., 1984: *Carta arqueològica de les comarques de Girona. El poblament d'època romana al NE de Catalunya* (Girona).
- Nony, D., 1978: "La péninsule Ibérique", en C. Nicolet, *Rome et la conquête du monde méditerranéen. 2 Genèse d'un empire* (Paris) 657-678.
- PADRÓ, J., 1971: "Breus notes sobre els escarabeus i escaraboids de la necròpolis de Can Canyis", *Pyrenae* T. 129-133.
- PALET, J. M^a., POU, J., REVILLA, V., 1993: "La villa del Vilarenc (Calafell) i el poblament romà a l'àrea del Penedès", en *Homenaje a Miquel Tarradell* (Barcelona) 723-751.
- PENA, M^a J., 1984: "Apuntes y observaciones sobre las primeras fundaciones romanas en Hispania", *Estudios de la Antigüedad* 1, 47-85.
- PREVOSTI, M., 1981a: *Cronologia i poblament a l'àrea rural de Baetulo* (Badalona).
- , 1981b *Cronologia i poblament a l'àrea rural d'Illuro* (Mataró).
- , 1984: "L'estudi del món rural romà. Un programa metodològic", *Fonaments* 4, 161-211.
- PREVOSTI, M., SANMARTÍ, J., SANTACANA, J., 1987: "Algunes hipòtesis sobre els objectius i estratègies de la colonització romana a la costa central de Catalunya", en *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispania Citerior. 1 Jornades internacionals d'Arqueologia Romana*, Granollers, 1987 (Granollers) 85-96.
- PUJOL, J., GARCÍA, J., 1994: "El poblament ibèric dispers al Maresme central: l'exemple de Can Bada (Mataró) i el procés de romanització des de l'inici de la colonització agrícola fins el neixament d'Illuro", *Laietània* 9, 87-129.
- REVILLA, V., 1994: "El alfar romà de Tomoví. Producció anfòrica i agricultura en el àrea de Tarraco", *Butlletí Arqueològic*, època V, 16, 105-122.
- 1995: *Producció ceràmica, viticultura y propiedad rural en Hispania Tarraconensis (siglos I a.C.-III d.C.)*, Barcelona.
- REVILLA, V., MIRET, M., 1995: "El poblament romà al litoral central de Catalunya", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 16 (1995) 189-210.
- RUIZ DE ARBULO, J., 1992: "Tarraco, Carthago Nova y el problema de la capitalidad de la Hispania Citerior republicana", en *Miscel·lània arqueològica a Josep M. Recasens* (Tarragona) 115-130.
- SANMARTÍ, J., 1991: "Las necrópolis ibéricas en el área catalana", en J. BLÁNQUEZ PÉREZ, V. ANTONIA DEL VAL (eds.), *Congreso de arqueología ibérica: las necrópolis* (Madrid) 77-108.
- SANMARTÍ, J., SANTACANA, J., 1986a: "Anàlisi funcional de los recintos domésticos del poblado de Alorda Park (Calafell, Baix Penedès, Tarragona)", *Arqueología Espacial. Coloquio sobre el microespacio*, (Teruel, 1986) vol. 3, 2576-269.
- , 1986B: "La jerarquia de nuclis en el poblament ibèric de la costa del Penedès", en *6è Col·loqui internacional d'arqueologia*, Puigcedà, 1984 (Puigcedà) 227-243.
- , 1987: "Intercanvi, producció agrària i models comercials a la costa del Penedès", en *El vi a l'antiguitat. cit.*, Barcelona, 1985 (Barcelona) 31-40.
- , 1992: *El poblat ibèric d'Alorda Park. Calafell, Baix Penedès, Campanyes 1983-1988* (Barcelona).
- SERRA, R., SANMARTÍ, J., SANTACANA, J., 1984: *Èl jaciment ibèric de l'Argilera i el poblament protohistòric alt Baix Penedès* (Barcelona).
- SOLÉ CARALT, J., 1948: *Bisbal històrica. Resumèn històric del Penedès* (Tarragona).
- , 1952: "Inventario Nacional de folios arqueológicos", *NAH* 1.
- VILASECA, S., SOLÉ, J. M^a., MAÑÉ, R., 1963: *La necrópolis de Can Canyis (Banyeres. Prov. de Tarragona)*, *Trabajos de Prehistoria* VIII (Madrid).



Fig. 1.—Situación del yacimiento y principales poblados de la zona: 1, Les Masies de Sant Miquel; 2, Les Toixoneres; 3, Adarró.

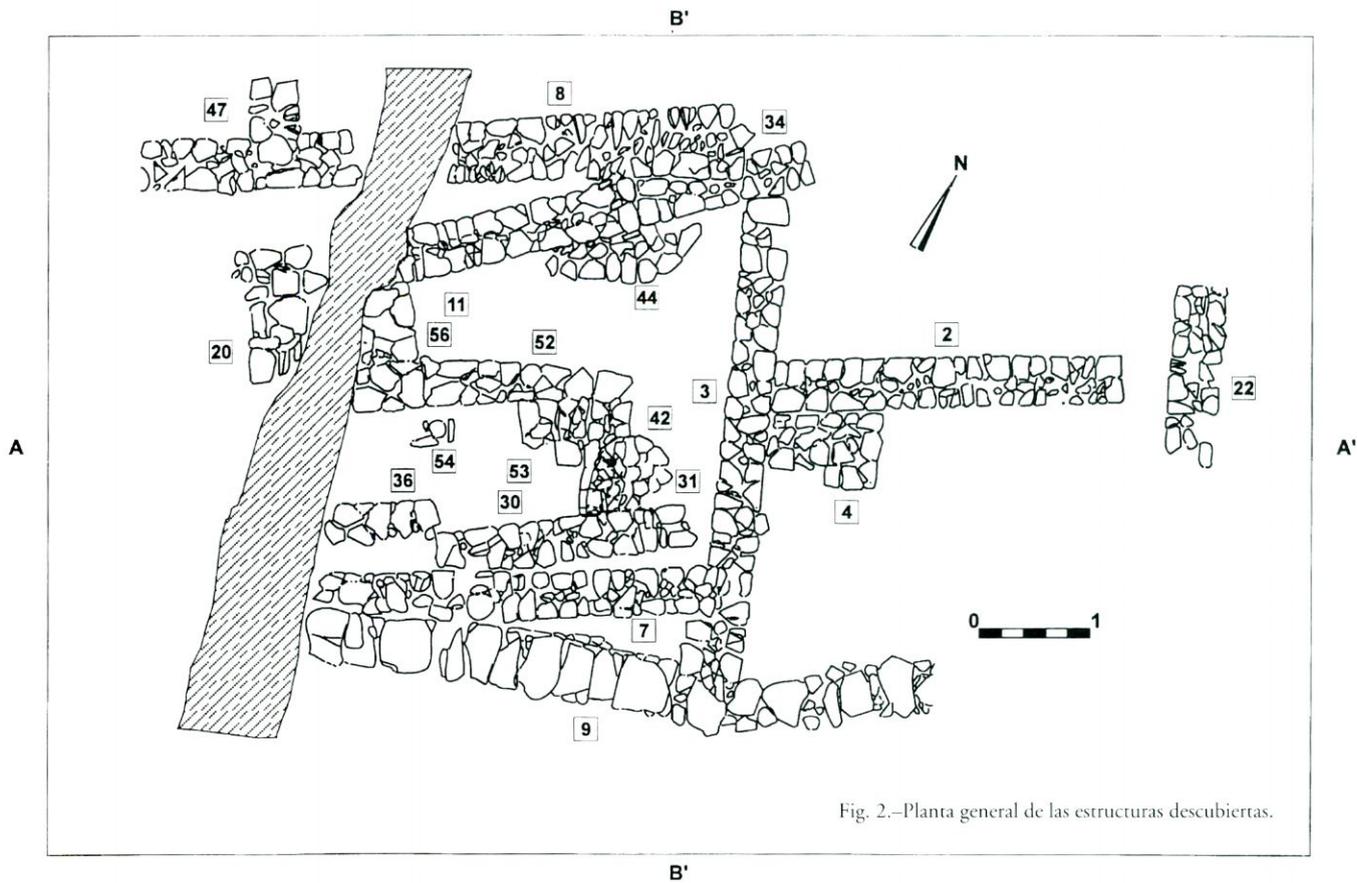


Fig. 2.—Planta general de las estructuras descubiertas.

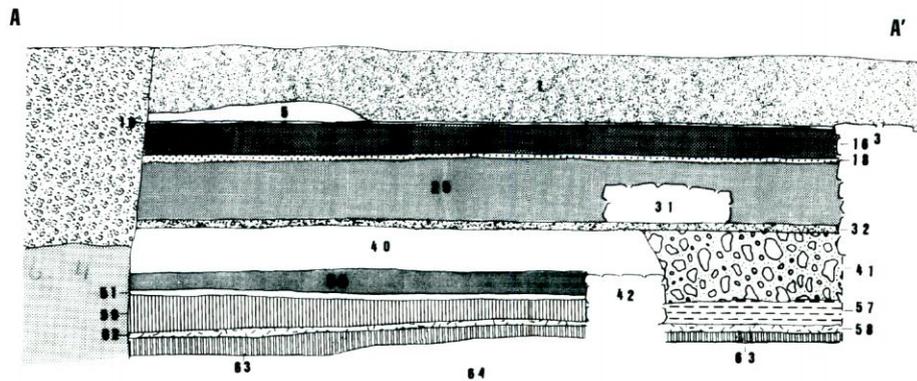


Fig. 3.—Sección A-A'

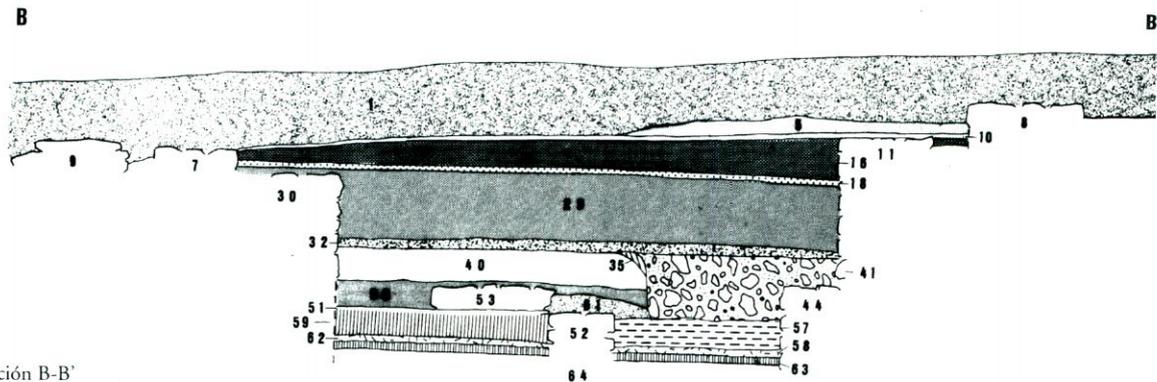


Fig. 4.—Sección B-B'

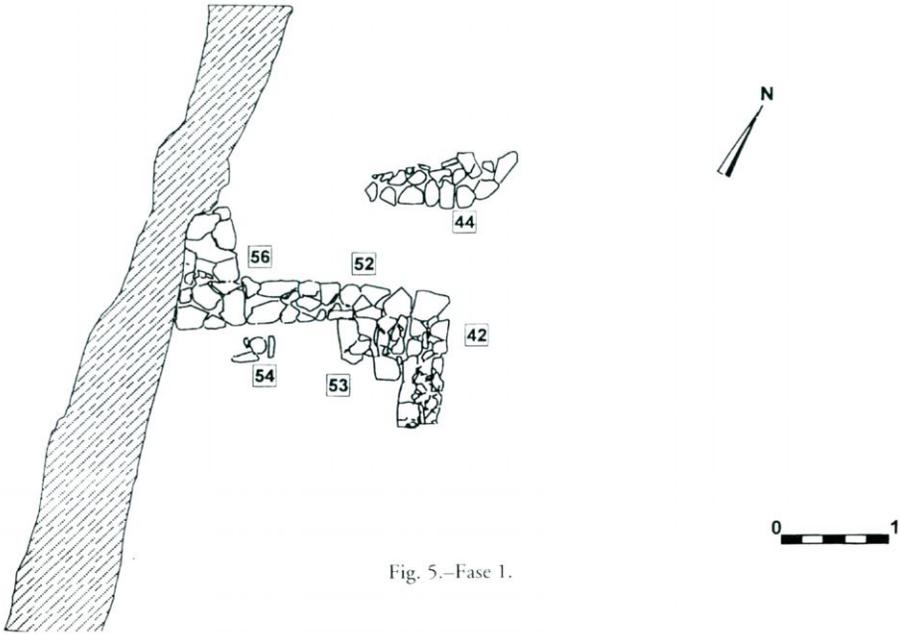


Fig. 5.-Fase 1.

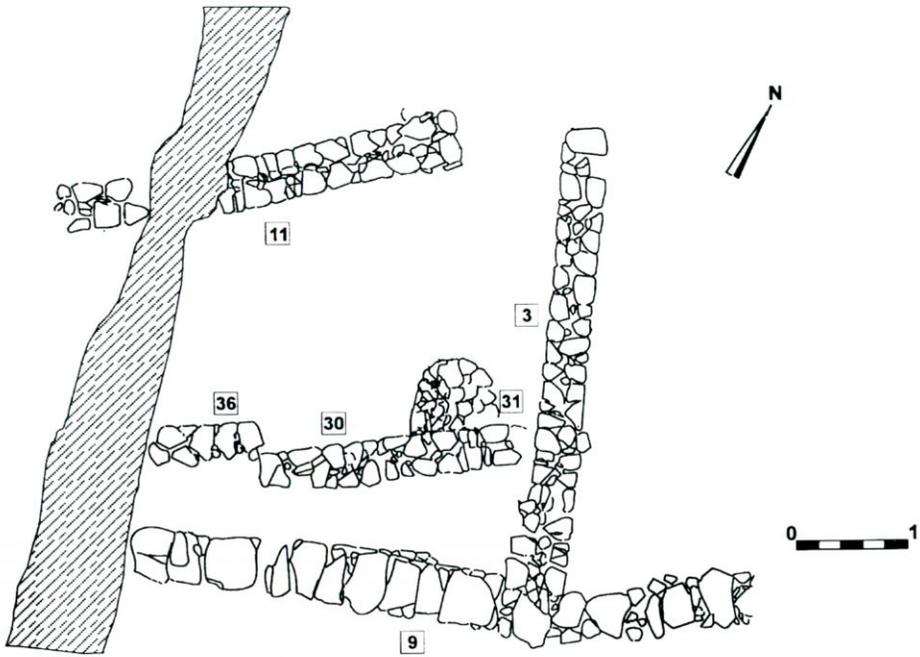


Fig. 6.-Fase 2.



Fig. 7.-Fase 2: vista general.

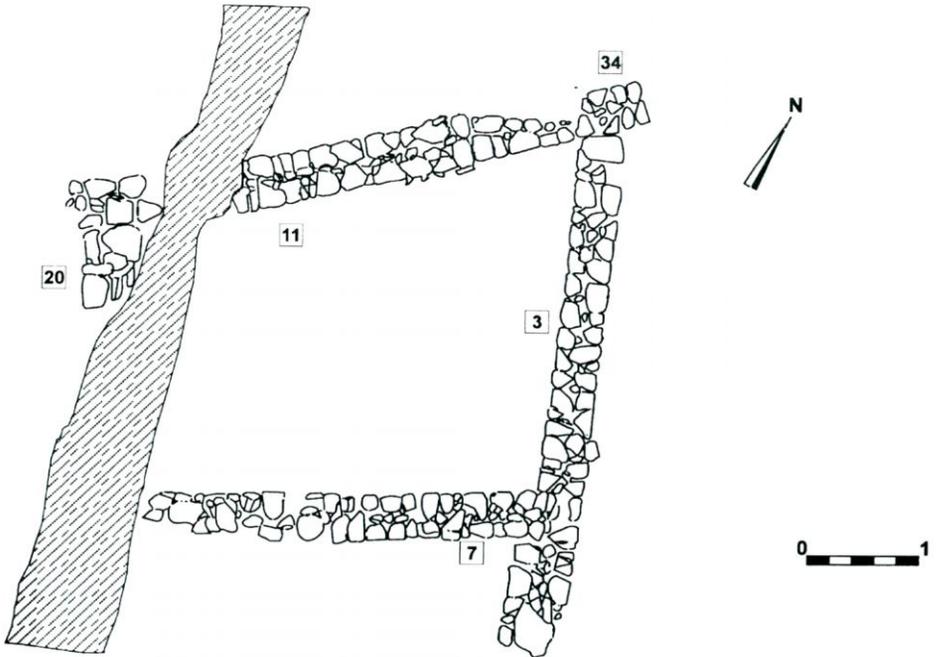


Fig. 8.-Fase 3



Fig. 9.-Fase 3: Vista general.

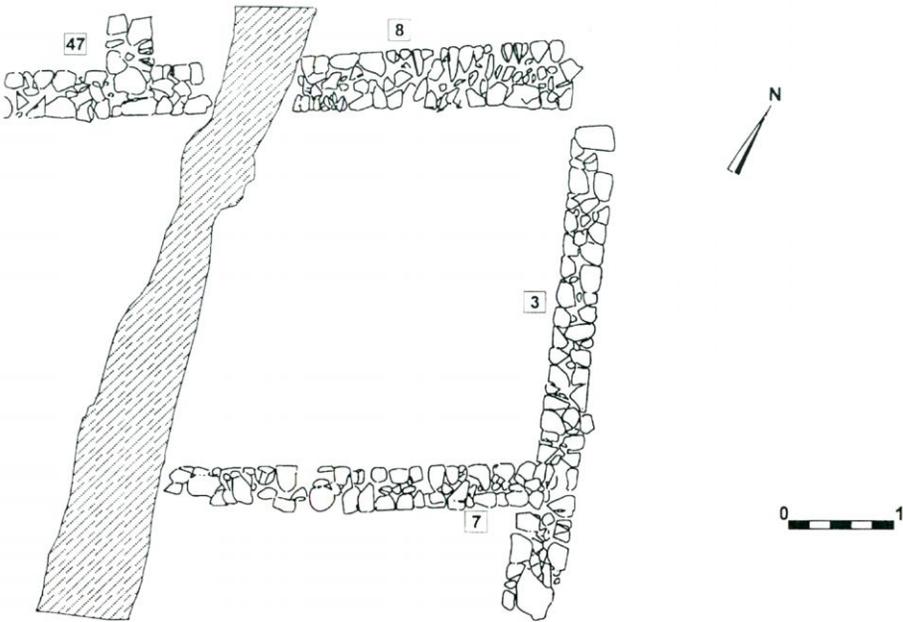


Fig. 10.-Fase 4

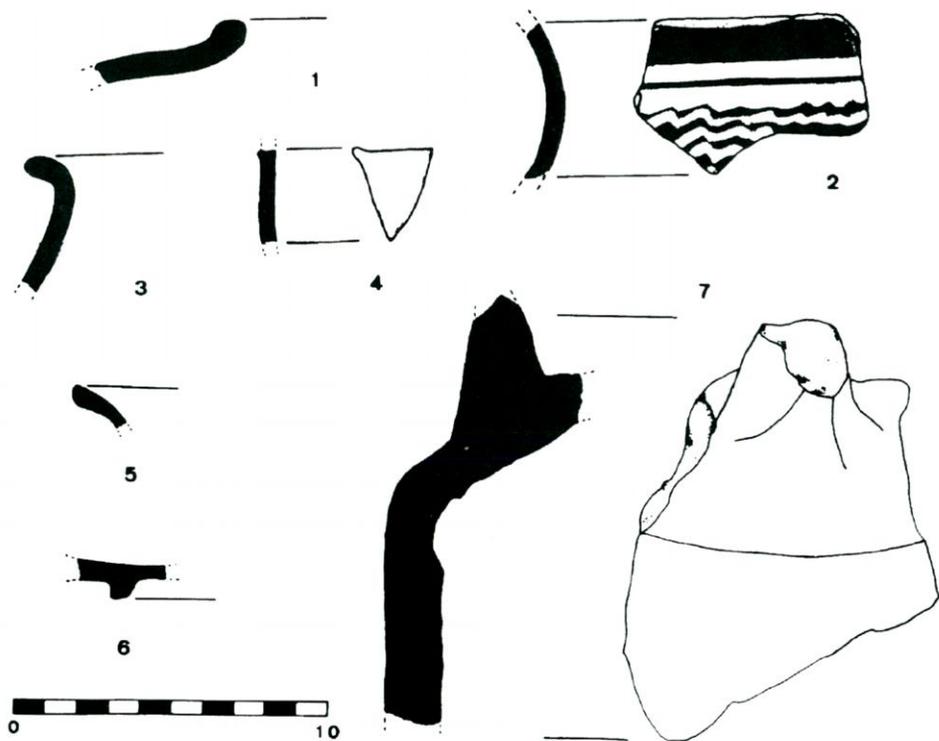


Fig. 11.—U.E. 5: 1, ánfora ibérica; 2, cerámica común ibérica; U.E. 10: 3, cerámica a mano; 4, cerámica común ibérica; U.E. 15: 5-6, cerámica común ibérica; 7, ánfora itálica.

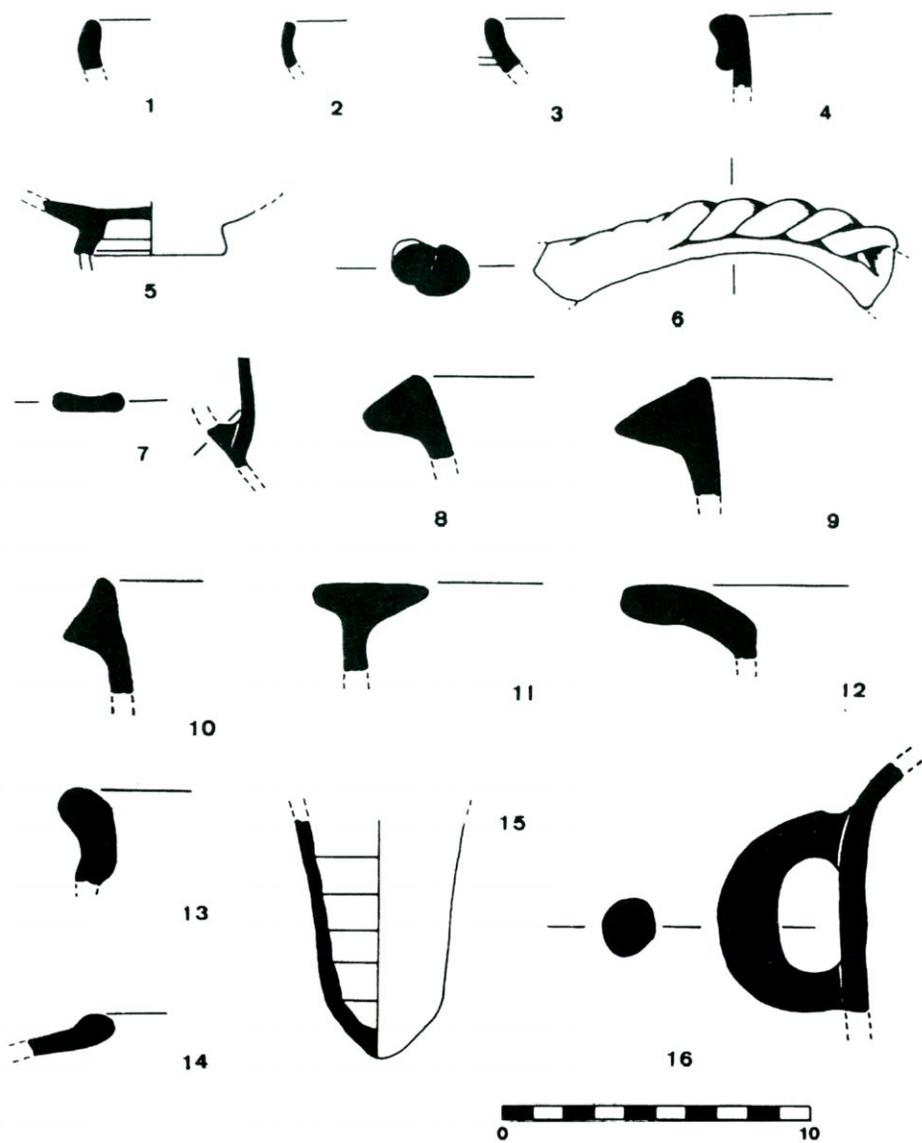


Fig. 12.—U.E. 16: 1-2, cerámica campaniense A; 3-7, 11-13, cerámica común ibérica; 8, ánfora greco-italica; 9-10, ánfora itálica Dressel 1; 14-16, ánfora ibérica.

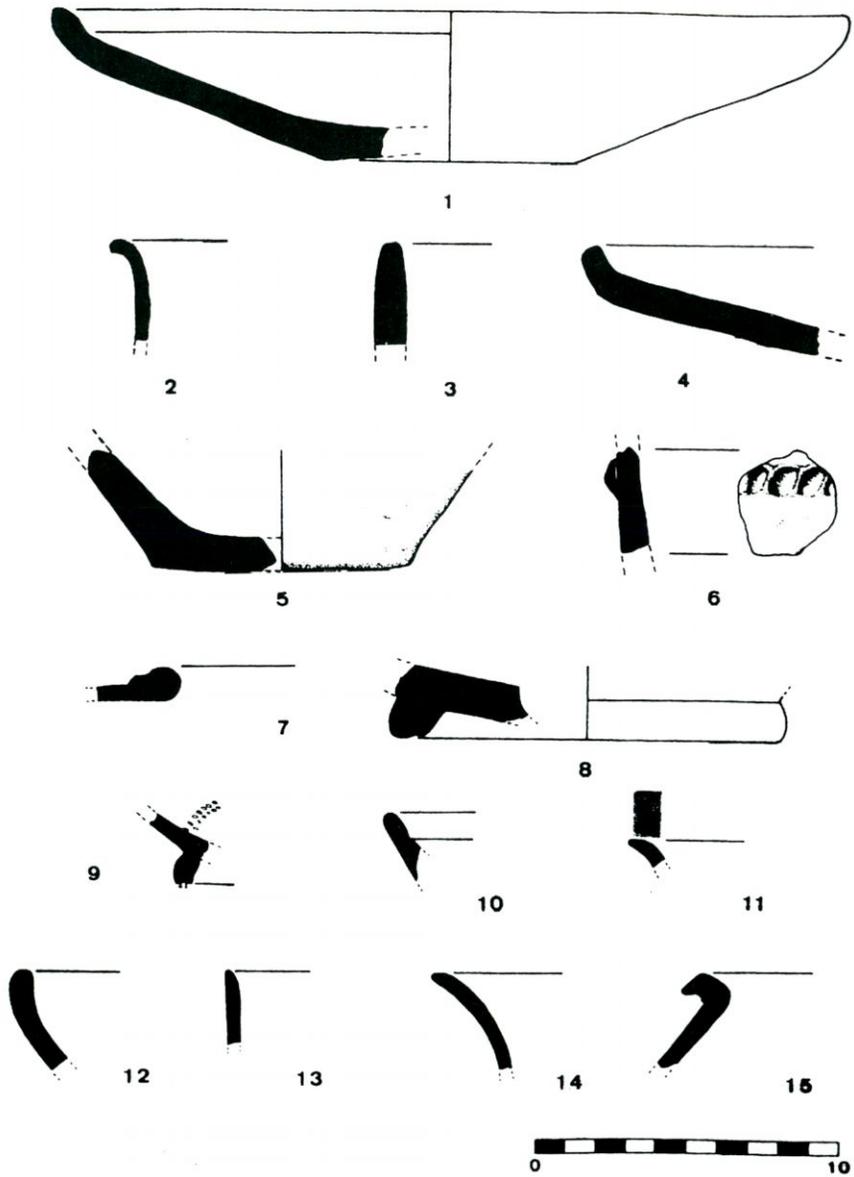


Fig. 13.—U.E. 16: 1-2, cerámica común ibérica; 3-6, cerámica a mano; U.E. 18: 7, ánfora ibérica; U.E. 29: 8-9, cerámica ática; 10-15, cerámica común ibérica.

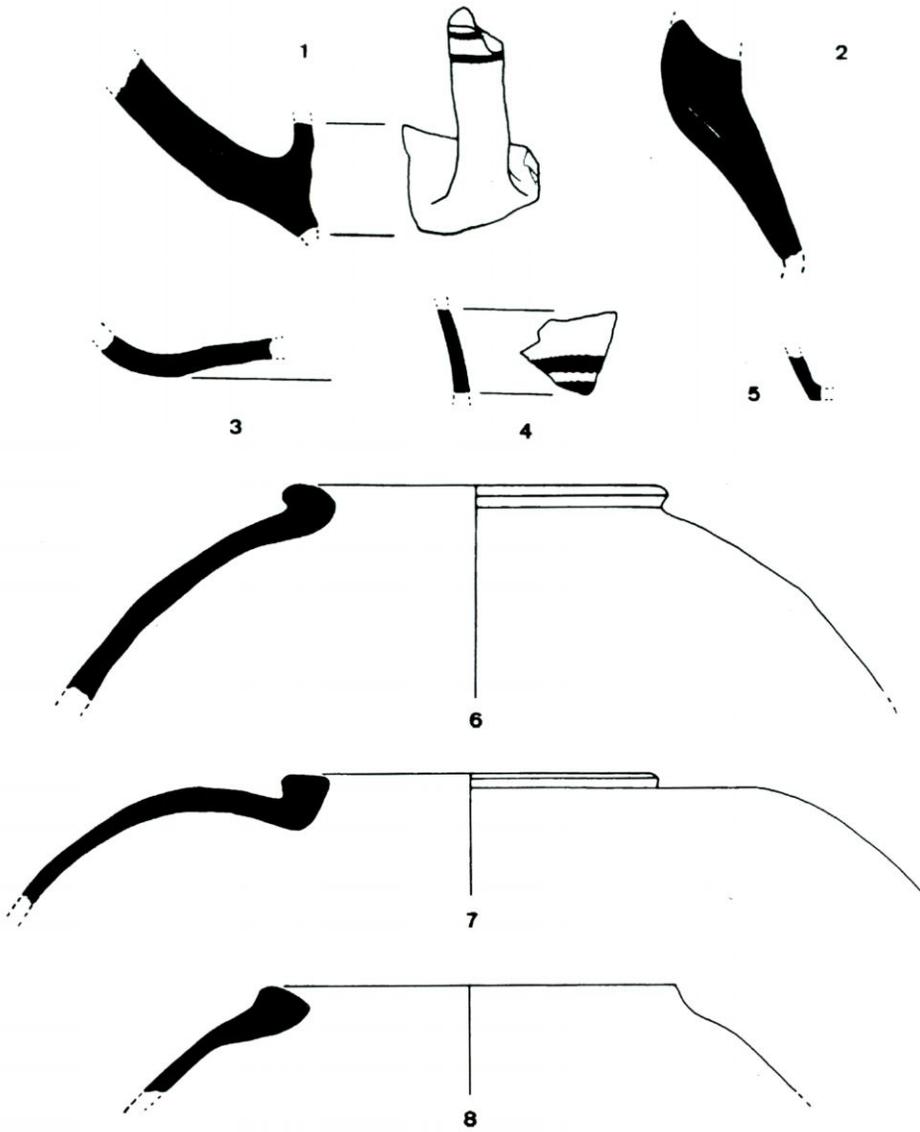


Fig. 14.—U.E. 29: 1-5, cerámica común; 6-8, ánfora ibérica.

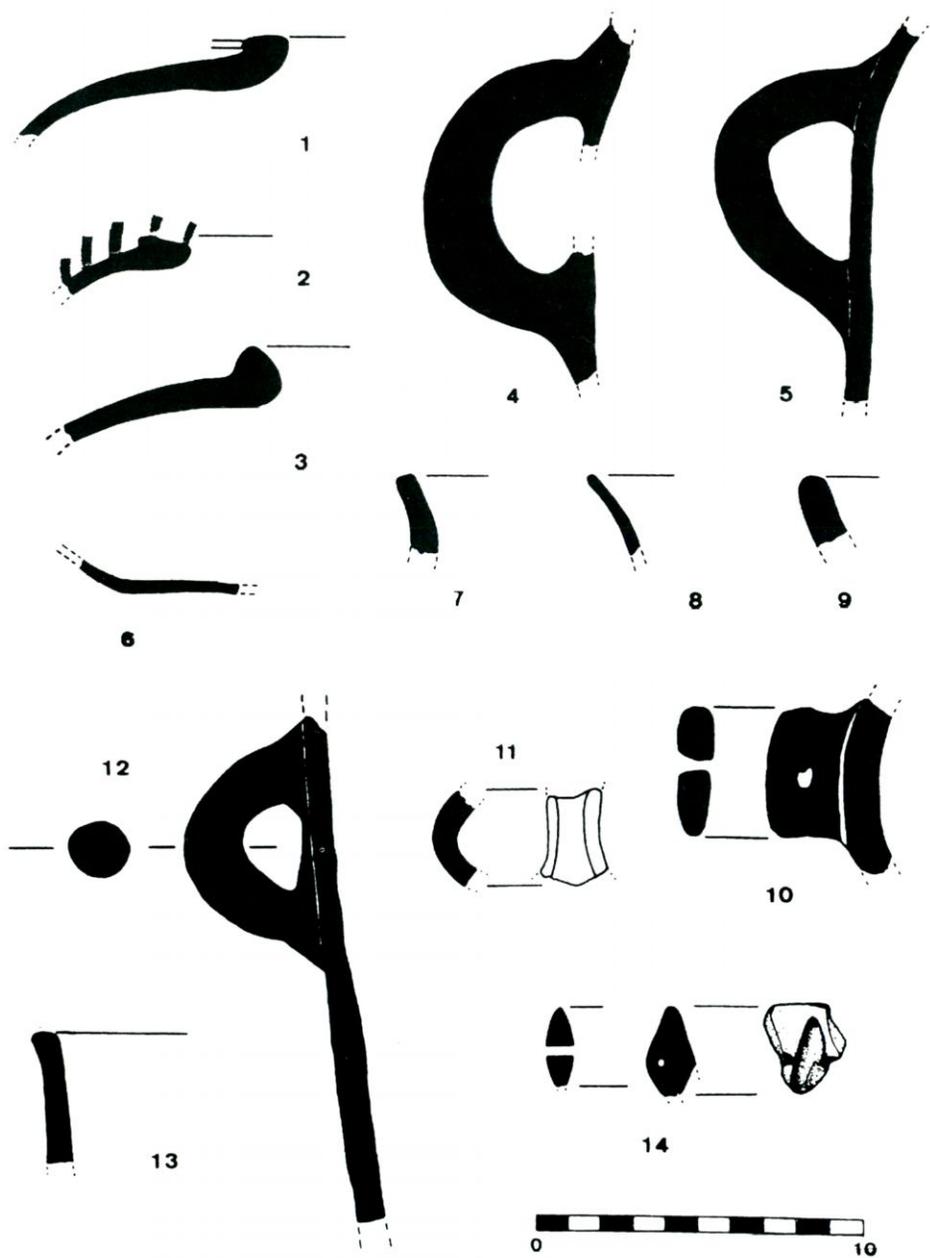


Fig. 15.-U.E. 29: 1-5, ánfora ibérica; 6-10, cerámica a mano; U.E. 32: 11, cerámica común ibérica; 12, ánfora ibérica; 13-14, cerámica a mano.

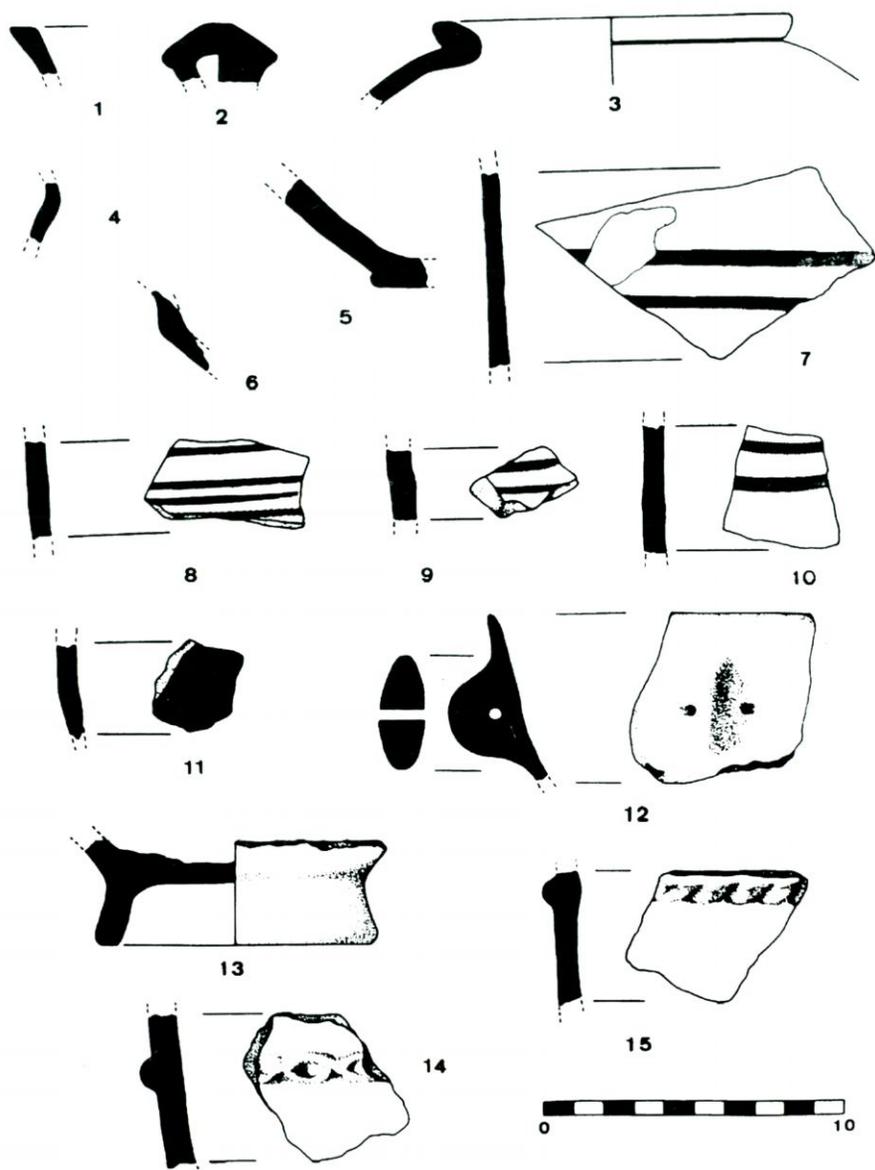


Fig. 16.—U.E. 40: 1-2, cerámica a torno; 3, ánfora; 4, copa pseudo-jonia; 5-6, cerámica gris de occidente; 7-11, cerámica a torno; 12-15, cerámica a mano.

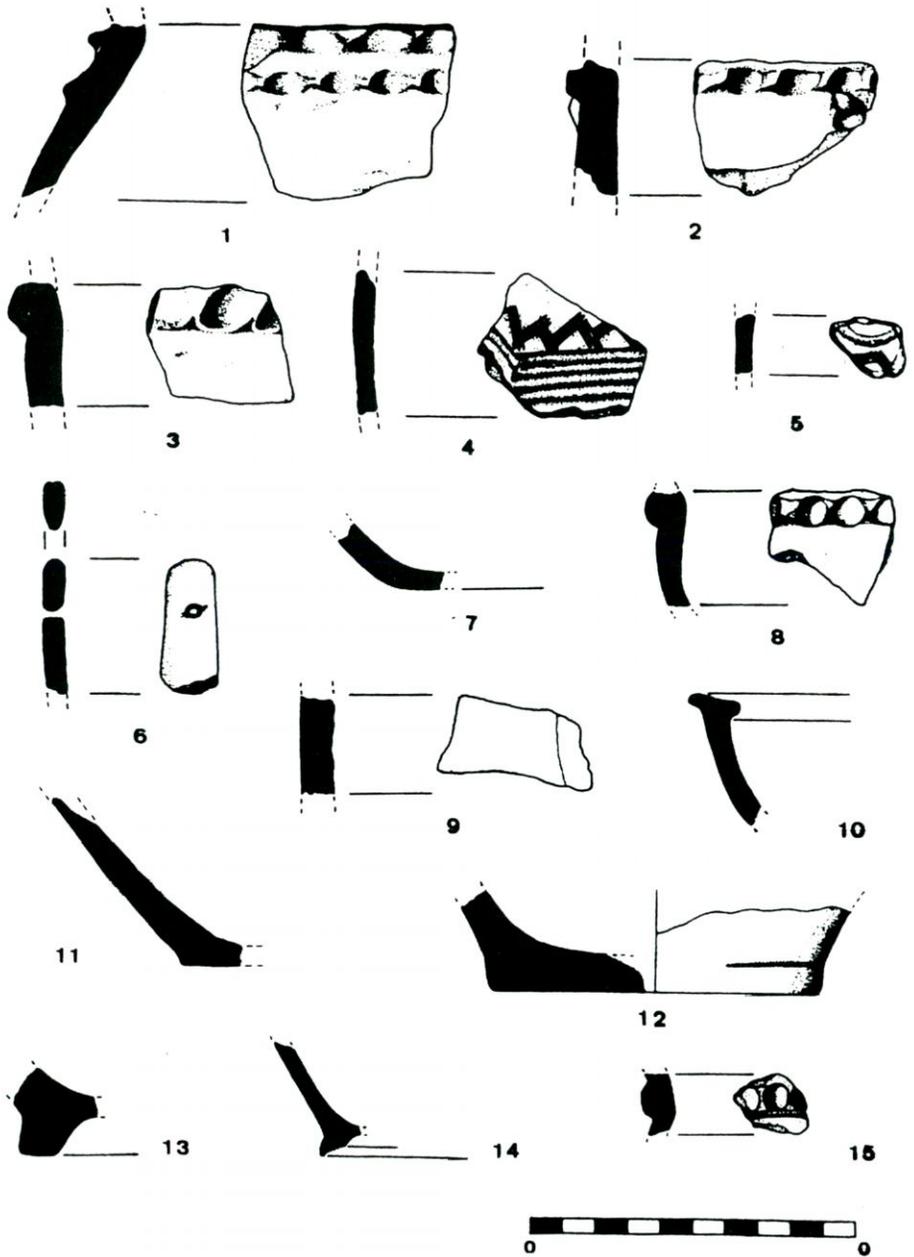


Fig. 17.-U.E. 41: 1-2, copa pseudo-jonia; 3-9, cerámica a torno; 10-18, cerámica a mano.

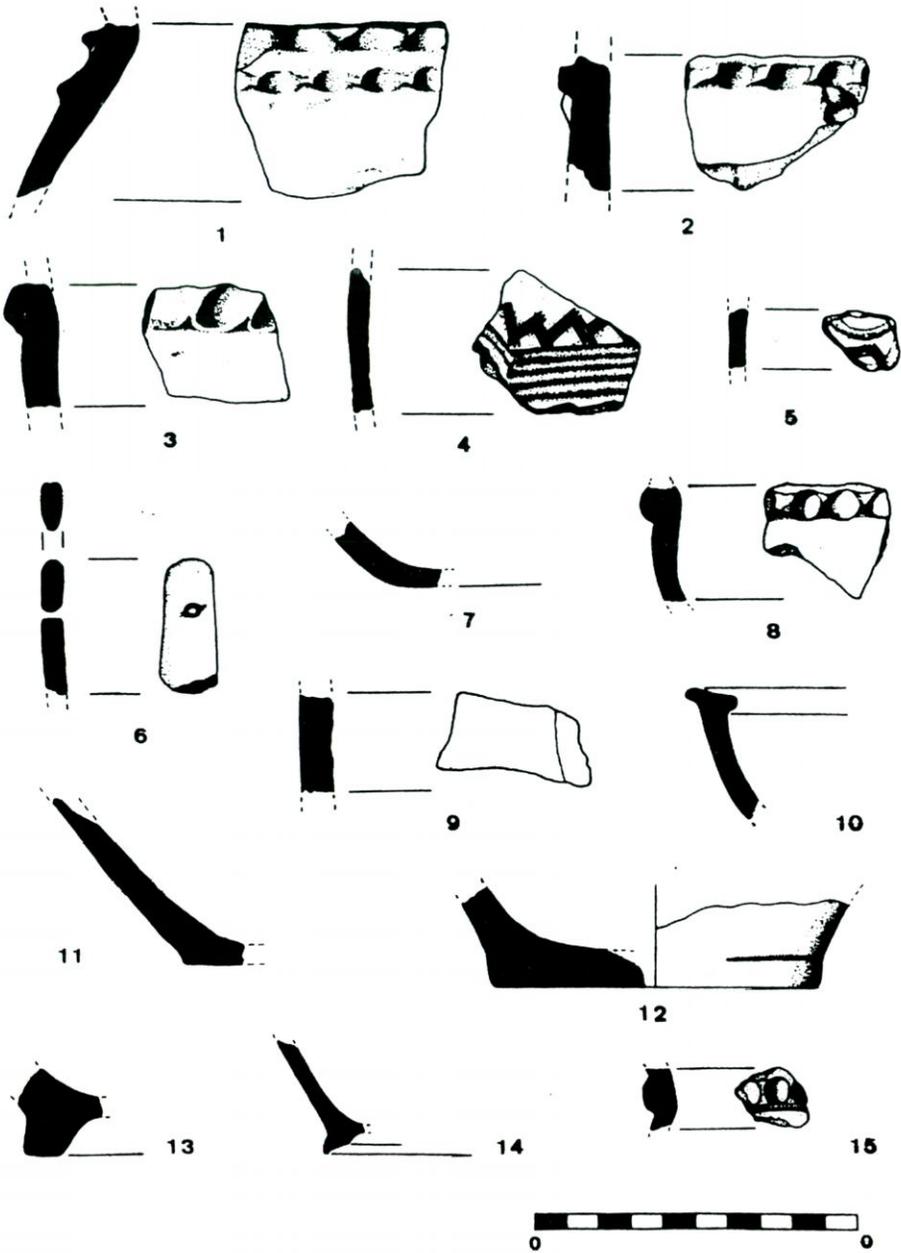


Fig. 18.—U.E. 41: 1-5, cerámica a mano; 6, hueso; U.E. 42: 7, cerámica a mano; U.E. 49: 8, cerámica a mano; U.E. 50: 9, cerámica a torno; U.E. 57: 10-15, cerámica a mano.

IX

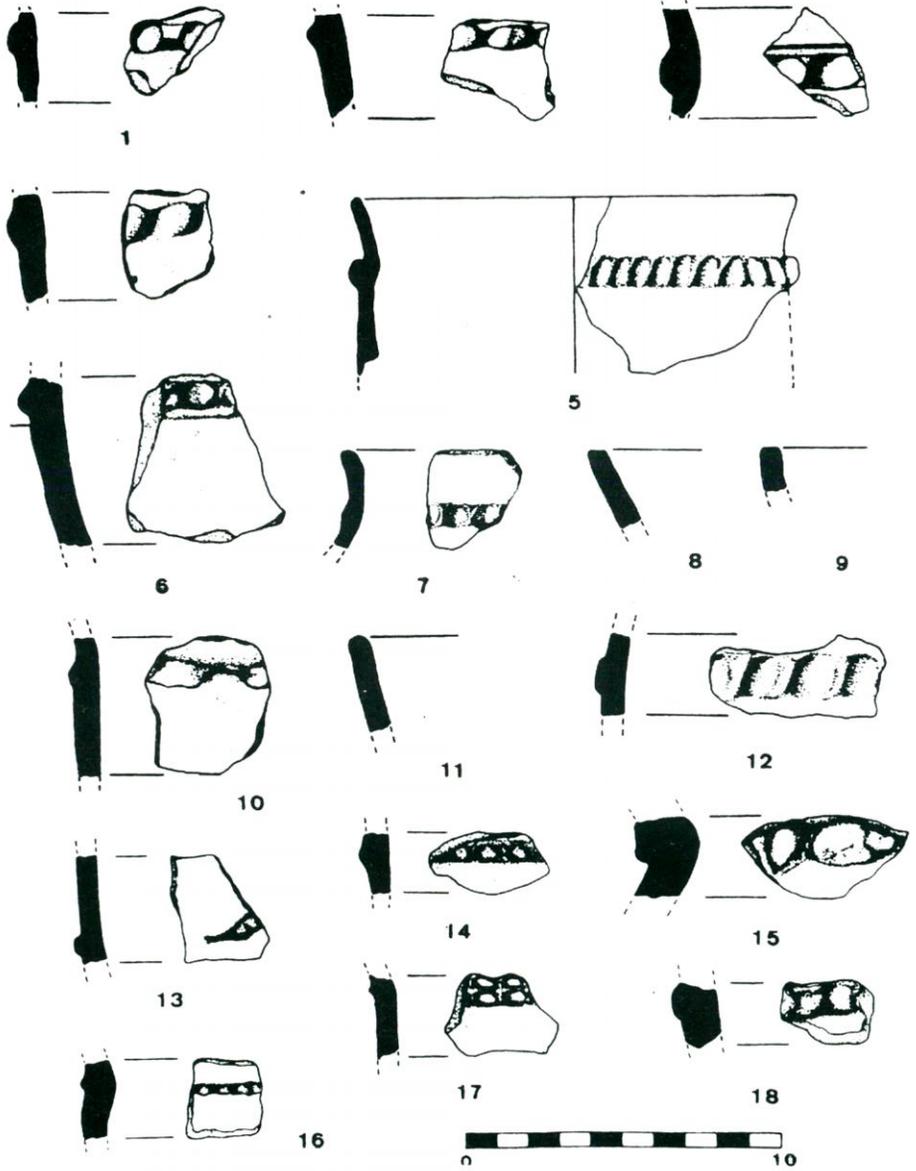


Fig.19.—U.E. 57: 1-4, cerámica a mano; U.E. 58: 5-18, cerámica a mano.

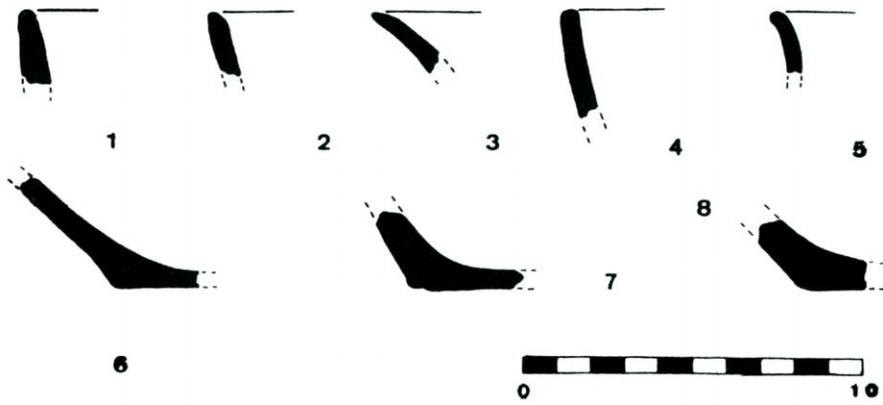


Fig. 20. - U.E. 62: 1, cerámica a mano; U.E. 63: 2-8, cerámica a mano.